

Luis T. González del Valle

LA FICCIÓN BREVE
DE VALLE-INCLÁN

Hermenéutica y estrategias narrativas

 ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

ÍNDICE GENERAL

Reconocimientos	11
Introducción	13

I. CORTE DE AMOR

Visión panorámica de <i>Corte de amor</i>	31
Lo lúdico en <i>Rosita</i>	37
El desgarramiento de la «Edad Dorada» y las estrategias narrativas en «Eulalia»	59
<i>Augusta</i> y la estética de lo imperecedero	74
La estética del lugar común: lo estereotípico en «La Condesa de Cela»	100
La parodia del honor castizo en «La Generala»: un caso de prolepsis ideológica	111

II. JARDÍN UMBRÍO

Visión panorámica de <i>Jardín Umbrío</i>	131
«Rosarito» y la hermenéutica narrativa	139
«Beatriz» y la hermenéutica de la maldad	158
«Mi hermana Antonia» y la estética del enigma inenigmático	171
Otros cuentos de <i>Jardín Umbrío</i>	194

III. DIVERSOS TEXTOS

Otros relatos breves	239
Conclusión sintética e imperfecta	327
Bibliografía consultada	331
A. Textos de Valle-Inclán	331
1. <i>Libros</i>	331
2. <i>Textos sueltos</i>	335
B. Crítica sobre Valle-Inclán	341
1. <i>Libros, tesis y revistas.</i>	341
2. <i>Artículos</i>	346
C. Obras de crítica, teoría, referencia y creatividad	357
D. Apéndice	368
1. Textos sueltos de Valle-Inclán	368
2. Crítica sobre Valle-Inclán indebidamente excluida	369
Índice de textos analizados	371

INTRODUCCIÓN

Valle-Inclán ha recorrido las librerías con *Epitalamio*; no ha colocado más que cuatro o seis ejemplares. Genialmente, con altivez magnífica, Valle-Inclán abre la ventana del café y lanza su librito a la calle.

AZORÍN¹

Termina el siglo XIX en España con singular efervescencia. En lo político y lo social, la España de la Restauración está cansada, desalentada, y por doquier se percibe una gran insatisfacción. En ultramar ha perdido sus últimas colonias, lo que provoca una crisis nacional que continuará en el siglo XX, momento de una negativa actitud vital e histórica bien documentada en *Luces de bohemia*.² Y es que si el siglo XIX fue turbulento, el XX lo será aún más. Los jóvenes creadores hállanse inconformes durante estos años y, por ello, exploran nuevos acercamientos al fenómeno literario —las nuevas tendencias de la época—, sin que importe mucho su origen. Si bien el siglo XIX fue sumamente rico en el cultivo de la novela —con figuras como Charles Dickens, Honoré de Balzac, Gustave Flaubert, Fedor Dostoievski y Benito Pérez Galdós—, las nuevas generaciones exploran diferentes posibilidades estéticas que puedan saciar más sus aspiraciones y que, probablemente, se acoplen mejor a su problemática.³

En este ambiente comienza a escribir Ramón del Valle-Inclán. Gallego, hijo de España y de su época, don Ramón es testigo de las vicisitudes que asediaban al creador por esos años. Es también lector ávido de obras literarias

españolas y extranjeras: se sabe con certeza que leyó y utilizó en sus creaciones textos escritos por los grandes del siglo XIX (por ejemplo, Dostoievski y D'Annunzio).⁴ En este sentido, se le puede concebir como heredero de una rica y fecunda tradición de fabuladores, de intelectuales que, años más tarde —en la década de los veinte—, facilitarán la renovación de la narrativa en Norteamérica y Europa al ser emulados por los grandes de esos años.⁵

Valle-Inclán comenzó su carrera de escritor con textos breves. Al hacerlo, indudablemente, cultiva un género literario que tuvo marcada importancia, y en el que ejercieron sus habilidades creativas durante el siglo XIX figuras como Edgar Allan Poe, Guy de Maupassant, Prosper Mérimée e Ivan Turgueniev.⁶ Como autor de relatos cortos, Valle-Inclán contrae una deuda con quienes le preceden, a la vez que desarrolla una obra propia que alcanza gran calidad literaria en algunas de las cincuenta y tres narraciones que serán objeto de estudio en esta monografía.

Un anticipo sintético: la ficción breve de Valle-Inclán

[...] la verdad esencial no es la baja verdad que descubren los ojos, sino aquella otra que sólo descubre el espíritu unida a un oculto ritmo de emoción y de armonía que es el goce estético.

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN⁷

La atención dispensada a Ramón del Valle-Inclán como escritor se ha debido, fundamentalmente, a los diversos géneros literarios que cultivó, a la variedad conceptual de sus escritos, a la calidad de sus textos y, sin duda, al hecho de que en sus cuentos, novelas, dramas y ensayos, ofrece visiones muy diferentes de la realidad. Por ejemplo, del aparente carlismo retrógrado en algunos textos tempranos, avanza a una dura censura de esas normas sociales y éticas que para él constituían defectos en la sociedad española. De una visión milagrera-gallega del

cosmos, evoluciona a otra donde el ser humano es responsable de sus actos. De obras obviamente preocupadas por la expresión de lo bello, progresa a otras donde esta pasión se centra en conceptos estéticos con bases mucho más filosóficas. Quizá estos aparentes cambios de enfoque a través del devenir literario de Valle no sean tan reales como se creía hasta años recientes, cuando se empezó a estudiar de forma intensa su obra *La lámpara maravillosa*, en la que el gran escritor gallego define su estética y donde se observa una mayor coherencia en sus percepciones sobre la literatura.⁸ Por otra parte, Valle-Inclán es un escritor que, si bien ha apasionado a muchos lectores, repele a otros por lo que afirma en sus obras y por los recursos artísticos que utiliza.⁹ Y es que la estética de don Ramón se adelantó mucho a la de su época, lo que justifica que sólo en los últimos veinte años la comprensión y estima de sus obras hayan alcanzado un nivel más elevado.¹⁰

Hace más de tres décadas, el insigne hispanista Federico de Onís se expresó sobre la poesía de Valle-Inclán después de vincularla con Quevedo e indicar cómo don Ramón se valía de un «lenguaje plebeyo madrileño moderno y rústico» y, a la vez, de un «lenguaje misterioso». Y, añade el crítico: «Con esta materia hará sus cuadros de figuras caricaturescas y colores recortados y disonantes: obras maestras de un arte que, aunque tiene sus antecedentes literarios y pictóricos, adquiere por su perfección e intensidad, por su verdad española y universal, todo el valor de un arte nuevo».¹¹ Lo dicho sobre la poesía de Valle por Federico de Onís es, en mi opinión, aplicable a toda su literatura y, por supuesto, a los relatos breves que nos conciernen en este volumen.¹²

En términos ideológicos, se observa en la narrativa breve de Valle-Inclán una preocupación por problemas españoles y universales: de hecho, muy a menudo, don Ramón tiene la habilidad de dar una dimensión universal a situaciones que, a primera vista, dan la impresión de ser esencialmente locales. Es así como se presenta la distancia entre lo que se nos dice que debe ser la realidad espa-

ñola y lo que en verdad es. En este sentido, por ejemplo, no sólo se percibe una crítica de ciertas circunstancias en un país específico, sino también de cómo el mundo moderno está muy lejos de cumplir con lo que constantemente promete, al carecer de verdadera autenticidad los organismos gubernamentales que nos rigen. Entidades que favorecen públicamente una elevada conducta ética sin que ello las obligue a ponerla en acción, pues, en última instancia, tienen que hacer frente a los conflictos prácticos del momento. Esta contradicción no sólo opera abiertamente en textos como «Una tertulia de antaño» y *Rosita*, sino que también existe en un plano personal cuando el amor, por sólo mencionar un caso, pierde su autenticidad en relatos como «La Condesa de Cela». Al dejar de ser el amor lo que debiera ser, esta emoción queda desvirtuada de sus atributos usuales, algo que a su vez lleva a la deshumanización del ser humano.

En el arte de Valle-Inclán, la deshumanización a que he hecho referencia es de capital importancia, y le lleva a parodias intertextuales que justifican su punto de vista y que, con gran frecuencia, desembocan en ambientes donde predomina lo lúdico como una posible solución a la problemática del hombre moderno. En el caso de los relatos que nos ocupan, lo lúdico no sólo se manifiesta en términos conceptuales, sino también por medio de una posición estética que, si bien innovadora en términos artísticos, tiene, en última instancia, la responsabilidad de enfrenar al individuo con su triste existencia dentro de un mundo donde las fuerzas deshumanizantes predominan, según se deduce del marcado énfasis que lo plástico posee en la ficción narrativa de don Ramón.¹³ En este sentido, el énfasis de lo plástico lleva al autor a pintar cuadros estereotipados de lo individual: lo psicológico es secundario, ya que para él, muy a menudo, lo genérico es lo que nos permite comprender lo individual. A tal efecto, recuérdese «Eulalia». En este texto, un mundo idílico, que resulta ser auténtico en sí mismo, es violentado por fuerzas disruptivas y espúreas. La ya aludida confrontación es lo que nos permite comprender las vicisitudes que afectan